



ALEJANDRO VACCARO

Borges,

vida y literatura

emecé

ALEJANDRO VACCARO

Borges,

vida y literatura



emecé

PRIMERA PARTE

Años de formación

ANTEPASADOS

La Independencia

El doctor Francisco Laprida, asesinado el día 22 de septiembre de 1829 por los montoneros de Aldao, piensa antes de morir:

Zumban las balas en la tarde última.
Hay viento y hay cenizas en el viento,
se dispersan el día y la batalla
deforme, y la victoria es de los otros.
Vencen los bárbaros, los gauchos vencen.
Yo, que estudié las leyes y los cánones,
yo, Francisco Narciso de Laprida,
cuya voz declaró la independencia
de estas crueles provincias, derrotado,
de sangre y de sudor manchado el rostro,
sin esperanza ni temor, perdido, huyo
hacia el Sur por arrabales últimos.

JORGE LUIS BORGES, "Poema Conjetural"

La Argentina es una república joven. Era más joven aún cuando nació Borges, en el último año del siglo que había visto el surgimiento de su país como nación libre y soberana; algunos de sus antepasados

habían sido partícipes de esa historia. A comienzos del siglo XIX, la invasión de las fuerzas napoleónicas a España y la abdicación de Carlos IV y Fernando VII en Bayona, en favor de José Bonaparte I, habían despertado en la América hispánica deseos independentistas y señalaron el principio del fin del imperio colonial español. En el Río de la Plata, los hombres que merodeaban el poder advirtieron que la falta de un referente que los gobernara debía provocar necesariamente un cambio en la cúpula que decidía los destinos de esta nación en ciernes.

En mayo de 1810 se produjo el primer acontecimiento que confirmaba lo antedicho. Los jóvenes revolucionarios habían desplazado al “irrepresentativo” virrey y se aprestaban a organizar un nuevo régimen, lejos de las influencias hispánicas. En los primeros años de este intento se sucedieron distintas fórmulas de gobierno conformadas por hombres de diferente extracción y propósitos, lo que confería al mismo un carácter eminentemente heterogéneo. Asimismo, un territorio extenso, hacía difícil conciliar ideas, discutir las, obtener la representación invocada y llevar adelante un proceso de integración que terminara definitivamente con los deseos realistas.

En 1815 se produjeron cambios decisivos. La revolución atravesaba su peor trance –militar y político– y se hacía necesario insuflarle un nuevo vigor. En el terreno político, la vuelta al trono de Fernando VII echaba por tierra el intento de suplantarlo por presuntas razones de legitimidad; al mismo tiempo, ese regreso alentaba ideas absolutistas que confrontaban con la inspiración libertaria del Mayo porteño.

En lo militar, la reciente derrota de Sipe-Sipe había hecho retroceder al ejército patriota a la línea de Salta y, en el resto de América, todos los movimientos revolucionarios que tenían afinidad con el de Buenos Aires habían fracasado. En 1816, los hombres que representaban a las disímiles regiones que conformaban un singular e importante espacio en el sur de América decidieron reunirse con el propósito de declarar la independencia de la tutela peninsular.

Sólo faltaba homologar los hechos con una formal declaración de la Independencia, que finalmente tuvo lugar el 9 de julio de 1816 en la ciudad de Tucumán. El congreso, que reunió a diputados de las distintas latitudes de la vasta región, fue presidido en el día decisivo por Francisco Narciso de Laprida.

Laprida

Uno de los más remotos e ilustres antepasados de Borges fue precisamente Francisco Narciso de Laprida que había nacido en San Juan el 28 de octubre de 1786.

Hasta el 22 de septiembre de 1829, en que fue asesinado por los montoneros de Aldao, ocupó importantes cargos políticos, adhirió con entusiasmo a la causa patriota y colaboró con San Martín en la preparación del ejército que llevaría adelante las campañas libertadoras de Chile y Perú. El 9 de julio de 1816 presidió el Congreso de Tucumán, que firmó la declaración de la Independencia.

Ese mismo año su sobrina Hermenegilda la Prida (tal como era la grafía por entonces) se casó con Judas Tadeo Acevedo Martínez, hijo de estancieros afincados en Ramallo y más tarde en San Nicolás. El matrimonio tuvo siete hijos: Juana Rosa, Florentina, Wenceslao, Mercedes, Albina, Fulgencio e Isidoro. Este último, nacido en 1835, se afincó en Montevideo, donde contrajo matrimonio con Leonor Suárez, hija de otro héroe de la Independencia americana, el coronel Manuel Isidoro Suárez, bisabuelo materno de Borges.

Suárez

Suárez nació en Buenos Aires el 2 de enero de 1799, en la intersección de las actuales calles San Martín y Juan Domingo Perón, de la ciudad de Buenos Aires. A los 15 años se alistó como cadete en el prestigioso Regimiento de Granaderos a Caballo, iniciando así una carrera militar jalonada por muchos actos de valor, y a lo largo de la cual cosechó más de veinte condecoraciones; sus promociones a grados superiores fueron ganadas en forma recurrente en el campo de batalla.

El 22 de mayo de 1834 se casó con doña Jacinta Martínez Haedo en Santo Domingo de Soriano, hija de don Francisco Martínez de Haedo y de Irene Soler, apellido que los vinculaba genealógicamente con Juan Manuel de Rosas. Tuvieron cinco hijos: Irene Francisca (1835); Leonor (abuela materna de Borges que se casó luego con Isidoro Acevedo, nacida el 3 de mayo de 1837), Ercilia Jacinta (1838), Máximo Héctor (1839) y Niceto César (1841), todos oriundos de la ciudad de Mercedes.

El coronel Suárez, bisabuelo materno de Borges y héroe de Junín, falleció en Montevideo el 13 de febrero de 1846.

Acevedo

El matrimonio Acevedo-Suárez se instaló en Buenos Aires, donde Isidoro fue comisario de frutos del país con oficina bajo la Recova en la Plaza de Miserere. De su unión matrimonial con Leonor Suárez nacería el 22 de mayo de 1876, una única hija, Leonor Suárez Acevedo, madre de Borges.

Leonor Suárez llegó a la maternidad a los 38 años, una edad nada habitual para la época, luego de quince de matrimonio. Isidoro también había pasado los cuarenta años. Por eso, Leonorcita fue educada con la dedicación y los temores típicos de los padres grandes y su esmero estuvo dirigido a brindarle cariño, consentirla y dotarla de una sólida formación cultural.

Un antepasado literario

Edward Young Haslam, bisabuelo paterno de Borges, nació en Staffordshire en 1813. Era maestro de escuela y se hallaba afincado en Hanley, en el distrito de Stoke-upon-Trent. Vivían en el marco de una familia austera y de fuertes principios religiosos. Su padre, William, era pastor metodista.

A mediados de la década del 30, Edward se casó con Jane Arnett, y de esa unión matrimonial nacieron cuatro hijos. Caroline Jane (1838), Frances Ann (Fanny, la abuela paterna de Borges, nacida en 1842), Edward William George (1847) y Agnes (1849). Su esposa falleció en plena juventud. Ello motivó que Haslam se ocupara también de la educación y formación de sus hijos.

La hija mayor del matrimonio, Carolina Haslam, se casó con Jorge Suárez y los emprendimientos comerciales de su marido los trasladaron al Río de la Plata primero y luego a Paraná, capital de la provincia de Entre Ríos.

Edward Young Haslam llegó a la Argentina para visitar a su hija Carolina en compañía de su otra hija, Fanny, y se afincó en el país definitivamente. Al igual que Carolina, ejerció la docencia. Fue profesor de inglés del Colegio Militar, del Palermo College y luego de la Escuela Normal de Paraná. Pero su labor más destacada y perdurable la hizo como periodista. Fue colaborador de los diarios ingleses *The Southern Cross*, *Buenos Aires Herald*, *Daily News* y *River Plate Times*. Como ejemplo, podemos citar tres crónicas publicadas en *The Sou-*

thern Cross, periódico de extracción católica y afín a la comunidad irlandesa, en las cuales Haslam describe las vicisitudes de su viaje a Paraná y destaca la belleza de la ciudad entrerriana.¹

Borges dirá en sus memorias de 1970 que su bisabuelo fue editor del citado diario, información que no se ha podido constatar en los registros de *The Southern Cross*, fundado el 16 de enero de 1875 por el deán Patrick J. Dillon y que aun se publica con irregular periodicidad.²

Edward Young Haslam falleció el 21 de septiembre de 1878 en la ciudad de Paraná, en el domicilio de su yerno Jorge Suárez. Sus restos descansan desde entonces en un apartado rincón del cementerio “Santísima Trinidad” de la ciudad de Paraná, cuya lápida –que estuvo largo tiempo olvidada entre trastos viejos– reza entre otras leyendas: “Bienaventurados los que mueren en gracia del Señor”.

Aunque el coronel Borges –abuelo de nuestro escritor, que gozaba de una adecuada formación– y los Acevedo-Suárez –que habían educado a Leonor con todo esmero– anidaron en su formación literaria, la semilla de sus inquietudes intelectuales provenía de los Haslam.

El coronel Borges

Amigo mío: Diga Usted al general Mitre que me muero apreciándolo como lo he apreciado siempre; que al dejar una mujer joven en la viudez y dos tiernas criaturas en la orfandad, un consuelo muy grande llevo al morir, y es que he caído creyendo cumplir con mi deber, con mis convicciones y por los mismos principios que he combatido toda la vida.³

El coronel Francisco Borges, nacido el 16 de noviembre de 1832, en Montevideo, fue oficial de artillería en Montevideo, su ciudad natal, llegó como teniente a la batalla de Caseros siendo un adolescente, y participó de toda la campaña de la Guerra del Paraguay. Su actuación en el combate de San Carlos salvó la situación adversa de su ejército

1. *The Southern Cross*, Buenos Aires, 13, 20 y 27 de abril de 1876.

2. Borges, Jorge Luis, “Las memorias de Borges”, *La opinión*, Buenos Aires, 17 de septiembre de 1974, p. III.

3. Últimas palabras pronunciadas por el coronel Borges dirigidas a Eduardo Rodríguez después de la batalla de La Verde (partes de guerra de la batalla).

y lo convertiría en lo que más tarde Eduardo Gutiérrez denominaría “la flor y nata del ejército”.⁴

En abril de 1874 se llevó a cabo en el país la tercera elección nacional consecutiva para elegir presidente y resultó vencedora la fórmula integrada por Nicolás Avellaneda y Mariano Acosta.

El ex presidente Bartolomé Mitre, exiliado en Uruguay, conspiraba contra el orden instituido, aunque un pacto no escrito con Sarmiento, por entonces titular del Poder Ejecutivo, había comprometido cualquier intento de alzamiento para después del 12 de octubre, fecha del traspaso presidencial. Los generales José M. Arredondo e Ignacio Rivas y el coronel Francisco Borges, con mando de tropa sobre la frontera noroeste, eran los altos jefes militares amigos de los alzados.

Domingo Faustino Sarmiento, al frente de un desgastado gobierno, escribió sendas cartas al general Rivas, comandante general de fronteras con asiento en Azul, y a Borges. Este último fue disuadido y decidió abandonar las tropas bajo su mando en Mercedes, ponerlas a disposición del gobierno nacional y marchar a Colonia junto a Mitre, mientras que el primero, desoyendo el pedido del presidente, se dirigió hacia el noroeste y tomó la ciudad de Córdoba. La revolución se adelantó, Sarmiento declaró el estado de sitio y ordenó clausurar los diarios *La Prensa*, *La Nación* y *La Pampa*. El coronel Borges cumplió con su palabra, y recién el 12 de octubre, sin tropas y personalmente, se puso a disposición del jefe rebelde.

Enterado de los movimientos de los insurgentes, el gobierno organizó la resistencia al mando del coronel Arias, quien el 24 de noviembre se atrincheró en la estancia La Verde, cerca de las ciudades de Mercedes y Luján. Una vez que el ejército rebelde tomó posiciones, avanzó por el centro una comisión que el jefe enemigo salió a recibir. Borges –en nombre del general Mitre– mantuvo una entrevista de tres cuartos de hora con el jefe militar leal al gobierno y le impuso por segunda vez la rendición.

“Usted no puede tomar esta resolución solo, es preciso que llame a sus otros jefes”, le dijo Borges. “Voy a complacerlo”, replicó Arias, e inmediatamente convocó a los comandantes Bosch y Solier. Ambos fueron de la opinión de Arias, e incluso Bosch agregó: “Es imposible ninguna transacción, vamos a rompernos los cascos”.

4. Gutiérrez, Eduardo, *Croquis y siluetas militares*, Buenos Aires, Igon Hermanos Editores, 1886, p. 44.

En la madrugada del 26 de noviembre el coronel Arias recibió señales claras de que el ataque se aproximaba, y ordenó la defensa de la estancia. Mitre dudaba en comenzar el asalto, pero a las 7 de la mañana el coronel Borges, que se encontraba al frente del Batallón N° 4 de línea, ordenó el ataque y la lucha se inició. Borges, como siempre, a la vanguardia de sus tropas, envuelto en un poncho blanco y con una bandera en su mano, se dirigió a caballo hacia el frente enemigo. Una fuerte descarga lo hirió mortalmente y quedó tendido en el campo de batalla. Luego de media hora de lucha, los mitristas se dispersaron. El coronel Arias señaló en su parte de guerra que “a las diez y media el ejército se encontraba en completa retirada [...]. El enemigo ha tenido bajas de trescientos a cuatrocientos hombres entre muertos y heridos, entre ellos varios jefes y oficiales. El coronel Borges con dos heridas de mucha gravedad”.⁵

León Rivera logró sacarlo del campo de batalla, pero Borges murió dos días después a los cuarenta y dos años de edad. El 2 de diciembre el general Mitre capituló en Junín ante Arias.

5. Parte de Arias al Ministerio de Guerra.